

Presentación

El itinerario vital de san Josemaría Escrivá de Balaguer viene marcado, entre otros hitos, por sus distintos lugares de residencia. Su infancia y primera adolescencia en Barbastro y Logroño, donde recibe los sacramentos de la iniciación cristiana y toma la decisión de ser sacerdote tras el episodio de las “huellas en la nieve”. Su etapa en Zaragoza, motivo de este monográfico, donde recibe el sacramento del orden. Los años de Madrid -“Madrid fue mi Damasco”-, en que nace el Opus Dei, pone sus cimientos y sufre los avatares de la Guerra Civil española; y, finalmente, su larga estancia en Roma, en que consolida la Obra, *Urbi et Orbi*.

Estas diversas etapas suponen un *in crescendo* personal e institucional, a partir de 1928. Evidentemente, el momento fundacional significa un vuelco en la vida de Escrivá, pero esa nueva visión de su existencia viene precedida por una preparación humana y espiritual a lo largo de sus primeros años terrenos. Por lo tanto, y a pesar del giro copernicano que comporta la vocación personal, no cabe descuidar los cimientos biográficos sobre los que se construye la posterior llamada.

Desde este punto de vista, y coincidiendo con el centenario de su ordenación sacerdotal, este monográfico pretende reivindicar los años pasados en Zaragoza como una etapa fundamental en su formación para la posterior misión. Aunque san Josemaría no sabía lo que la vida le iba a deparar, emprendió el camino del sacerdocio como una condición de disponibilidad a la acción de Dios. Años más tarde, y con la experiencia adquirida, comprobará cómo esa intuición se reveló providencial para la marcha de una institución fundada por un sacerdote, pero no clerical, dirigida primordialmente a los laicos, con una estrecha y orgánica cooperación de los sacerdotes. Desde el punto de vista de la eclesiología de entonces, se podría pensar que no había otro camino que el sacerdocio para iniciar una obra apostólica, pues el gobierno pastoral y la tradición eclesial impulsaban a fundar a los sacerdotes o a los consagrados. Sin embargo, las implicaciones eclesiológicas y prácticas que se van delineando conforme se afianza la institución encajan perfectamente con una cabeza pastoral imbuida del *tria munera*.

El sacerdocio de san Josemaría no fue un capricho ni un accidente, sino la condición básica para la posterior intervención divina. La idiosincrasia sacerdotal de san Josemaría es un tanto peculiar. Como decía él mismo, no se había ordenado para ser simplemente sacerdote, “el cura que dicen en mi tierra...”; es decir, no se imaginaba como un sacerdote que empezaba una carrera eclesial que le iba a llevar de la periferia rural al centro de la ciudad cuando hubiera pasado un tiempo razonable, después de ocupar los cargos de vicario, coadjutor o párroco en las parroquias de tercera y segunda categoría para llegar ya hacia los 60 años a ocupar un puesto estable en una parroquia urbana. Evidentemente, tampoco quería acortar esos plazos presentándose a una oposición de magistral o penitenciario de una catedral que seguramente, a tenor de sus estudios, podría haber obtenido sin dificultad.

Otro factor sorprendente, y que inicia en Zaragoza, fue su deseo de cursar una carrera universitaria, algo a todas luces excepcional en una persona proveniente de un ambiente rural y sin tradición familiar universitaria. Esta decisión, incoada en Logroño, pudo estar motivada por el afán de tranquilizar a su padre en el caso de que no saliera como esperaba su estancia en el seminario, habida cuenta de las dificultades económicas, familiares y la llegada del último hijo de la familia, su hermano Santiago. San Josemaría había estudiado en los escolapios de Barbastro y el mundo universitario le era totalmente ajeno. Tenía una buena cabeza y gran afición por la lectura. Aunque desde joven le hubiera gustado ser arquitecto se decantó por el Derecho, materia que, junto con los estudios de Filosofía y Letras, era congruente con las aspiraciones de un eclesiástico.

La convivencia con el mundo universitario fue para él un estímulo y a la postre una preparación para ese apostolado entre universitarios con el que empezaría el desarrollo del Opus Dei. Además, con el tiempo sería muy consecuente con uno de los fines principales de la Obra, la labor apostólica con intelectuales. Por otro lado, ese sería su billete de salida de la diócesis de Zaragoza, ya que el motivo de su traslado a la capital española fue su propósito de realizar la tesis doctoral en Derecho.

De estos años zaragozanos, sobre todo analizándolos *a posteriori*, es destacable la inusitada importancia que tuvo en el campo de la doctrina social de la Iglesia en España la Escuela Social de Zaragoza. Esa preocupación por las condiciones de vida de los trabajadores fue pionera en España, y que el Opus Dei recordara que la santificación de los laicos tiene como quicio el trabajo permite sacar la hipótesis de que san Josemaría reflexionara, gracias también a sus profesores en la universidad de Zaragoza, sobre la trilogía laicos, trabajo y santidad. Además, el arzobispo y cardenal de Zaragoza Juan Soldevila escribió en 1921 una larga pastoral sobre el trabajo, un tema raramente tratado por los obispos españoles.

En Historia no existen predestinacionismos, la libertad es la gran protagonista de los acontecimientos, pero al mismo tiempo es indudable que el pasado siempre tiene una influencia en el futuro. Por ese motivo, sin caer en determinismos y sin querer forzar la realidad de las cosas, consideramos que este cuaderno monográfico ofrece unas claves de lectura que ayudan a enmarcar los primeros años como sacerdote de Josemaría Escrivá y de la fundación del Opus Dei el 2 de octubre de 1928 en Madrid.

Esas claves las ofrecen cinco expertos: José Luis González Gullón, autor de una historia del Opus Dei, se adentra en los años zaragozanos de la biografía de Escrivá haciendo hincapié en su formación religiosa y espiritual recibida en el seminario de San Francisco de Paula hasta su ordenación.

Juan Ramón Royo y Santiago Casas, con sendos textos, analizan las cuestiones eclesiales. De una parte, Royo ofrece una descripción de la provincia eclesiástica de Zaragoza. Y Casas de la jerarquía eclesiástica tan importante en el ambiente eclesial.

Royo, director del Archivo diocesano de Zaragoza, presenta, con abundancia de datos bien ordenados en cuadros, una provincia eclesiástica geográficamente grande y campesina. La mayoría de los seminaristas procedían de áreas rurales, por lo que contaba con un clero de origen humilde. Esa sencillez no impidió, incluso seguramente favoreció, en esos años y en los sucesivos, una fe bien arraigada que se acrisoló durante la Guerra Civil, ya que es sabido que un buen número de eclesiásticos aragoneses perdieron la vida por su condición sacerdotal.

Para comprender bien el contexto eclesiástico en el que se formó y alcanzó el sacerdocio Josemaría Escrivá es clave indagar sobre la jerarquía eclesiástica y las relaciones entre los sacerdotes y su obispo. Santiago Casas, profesor de Historia de la Iglesia en la Universidad de Navarra, traza las líneas generales del gobierno en la diócesis cesaraugustana y, sobre todo, el carácter y la dinámica de la función episcopal previa al Concilio Vaticano II.

El ambiente universitario, principalmente el de la facultad de Derecho en el que estudió Escrivá, lo describe Francisco Baltar, catedrático de Historia del Derecho y las Instituciones en la Universidad de Zaragoza. El marco contextual de ese ambiente civil y estudiantil es interesante porque sin duda influyó en el seminarista, ya que le permitió conocer jóvenes universitarios con sus inquietudes existenciales y, por qué no decirlo, también con sus necesidades espirituales.

El capítulo escrito por Fernando Crovetto analiza la Escuela Social de Zaragoza, que contribuyó a la aplicación de la doctrina social propugnada por León XIII en España. Algunos de sus miembros fueron profesores del joven Escrivá y con algunos de ellos, principalmente Miguel Sancho Izquierdo, mantuvo contacto durante varias décadas, hasta el punto de nombrarlo, años más tarde, doctor *honoris causa* por la Universidad de Navarra. La importancia con-

cedida al trabajo y a los trabajadores por los miembros de la Escuela Social pudo influir en la reflexión del joven seminarista aragonés.

Sirvan estas pocas páginas para presentar este cuaderno monográfico y animar a su lectura.

Santiago Casas
Universidad de Navarra

Fernando Crovetto
Istituto Storico San Josemaría Escrivá